



¿Es bíblico echar suertes hoy en día?

Por: Eduardo Joudzbalis

La presente respuesta nace de una inquietud del autor ante cierta práctica originada por la situación económica en mi país Venezuela. En línea general muchas de las iglesias de mi nación reúnen cierta cantidad de alimentos en lo que se ha llamado una “cesta de amor” o “alfolí”; dicha cesta o paquete consta de artículos propios de la dieta venezolana y son entregados a los miembros más necesitados de la iglesia. En condiciones normales esta ayuda se daba a todo el que lo requería sin mayores problemas; hoy día algunas iglesias están “echando suertes” para establecer quién debe ser el receptor del beneficio¹.

No dudo de las buenas intenciones de quienes han pasado de entregar no una, sino varias cestas de amor a la semana, a entregar ninguna; entiendo que buscan ser imparciales al momento de otorgar tal bendición a un creyente en vez de a otro; sin embargo, en vista del malestar que me han comunicado algunos hermanos que han tenido relación con esta práctica y ciertos aspectos que considero un poco salidos del orden bíblico, me veo en la necesidad de aportar mi apreciación a la luz de la Escritura sobre esta metodología:

- 1. En el Antiguo Testamento se echaban suertes** para conocer la voluntad de Dios respecto a la asignación de territorios (Jos 18-19, etc), la elección del macho cabrío a ser sacrificado el día de la expiación (Lv 16), el descubrimiento de la persona culpable (Jos 7:14 Jon 1:7), la asignación de los deberes del templo (1 Cr 24:5), la determinación de un día afortunado por Amán (Est 3:7)².
- 2. No existen referencias sobre la continuidad de esta práctica a partir de la venida del Espíritu Santo en el pentecostés³.** El argumento más fuerte que he escuchado a favor de esta práctica es la elección del reemplazo –no sucesor- de Judas en el apostolado (Hch 1:15-26). Se afirma que como los apóstoles echaron suertes para ver quién debía tomar parte en el apostolado, asimismo se puede hacer para determinar a quién le corresponde recibir una ayuda alimentaria.

El fallo de este argumento está en que primero hay una falsa analogía: no hay un terreno común entre la elección de un apóstol y la entrega de comida; en segundo lugar debe tomarse en cuenta que para ese momento los apóstoles no habían recibido el Espíritu Santo⁴. Al ser del

¹ La situación del país en materia alimentaria es tan crítica que la “cesta de amor” es hoy día prácticamente imposible por las congregaciones más pequeñas haciendo en algunos casos que tome meses el tener una.

² Nuevo Diccionario Bíblico Certeza. Artículo *Adivinación* Editorial Ediciones Certeza Unida (2003) Pág 17

³ En este punto no se argumenta sobre el “silencio” que deja la Escritura. Todo el Nuevo Testamento contiene los principios necesarios para el trato a las viudas, a los que son ociosos, a un esposo no creyente, etc.

⁴ Es importante hacer una diferencia entre la representación ilustrativa o profética de Juan 20:22 que luego tendría su cumplimiento exhaustivo y final en Hechos 2.



pueblo judío, estos hombres de Dios tendrían presente tal práctica y la consideraron viable antes las apremiantes circunstancias⁵.

Otro caso en el Nuevo Testamento es cuando se echaron suertes en la relación con la ropa de Jesús durante su crucifixión (Mt 27:35; ciertamente un método no queda inutilizado a razón de los usos que se le puedan dar –en este caso algo en sí mismo humillante para cualquier persona en su lecho de muerte –, sin embargo dudo mucho que el cumplimiento de esta profecía mesiánica no haya sido más que eso: el cumplimiento de una profecía mesiánica, y no una enseñanza sobre la vigencia de esta práctica o la implícita aceptación que fue Dios quién dirigió tales “suertes” sobre tal o cual soldado romano.

3. La metodología en sí misma de “echar suertes” no está del todo clara en las Escrituras.

Esta falta de claridad hace que la adopción del método antiguo testamentario a la actualidad raye en prácticas no del todo sanas. Conozco el caso de un grupo de hermanos que anotan en trozos de papel los nombres de Dios y la expresión “¡Gloria a Dios!”; luego los colocan en una caja y la persona que saque al azar la expresión “¡Gloria a Dios!” es la ganadora; obtener un “Jehová es mi proveedor” o “El Todopoderoso”, entre otros, es sinónimo de pérdida y produce desánimo. En ocasiones hay participantes que reciben el “premio” dos o más veces seguidas, dando a entender que el favor de Dios está sobre dicho miembro de la iglesia y no sobre los otros.

4. El hecho de que algo sea bíblico no implica que esté vigente en la actualidad. Una gran serie de enseñanzas bíblicas no están vigentes actualmente para los cristianos; casos como la circuncisión o el sacrificio animal para la expiación de pecados serían ejemplos claros de ello. Recordemos que todas estas prácticas eran sola una sombra de lo vendría en Cristo (Col 2:17)

5. Propicia un facilismo peligroso para solucionar problemas que pueden ser tratados de otra manera a la luz de las Escrituras. Tal vez sea trillado mencionar que la Biblia es un manual de vida, sin embargo tal expresión es ideal para tratar este tema. Para toda cuestión de la vida práctica cristiana podríamos extraer al menos un principio bíblico en consonancia con el buen deseo de Dios para con sus hijos. Ciertamente la Escritura no dice explícitamente que “no consumamos estupefacientes” Pero en razón de que no todo conviene (1 Cor 10: 23) y de que somos templo y morada de Dios (1 Cor 3:16) ¿Quién podría en su sano juicio justificar por la Biblia el uso de drogas que destruyen nuestro sistema nervioso?

⁵ Algunos ven en el apóstol Pablo al verdadero reemplazo de Judas y la elección propiciada por Pedro como una decisión más nacida del carácter impulsivo de este; de ser así podríamos descartar con mayor facilidad este texto para justificar la práctica de echar suertes.



¿Es cierto que la Biblia no nos deja salida sobre cómo decidir a quién entregar una ayuda económica o alimento? ¿Cómo tratar a la esposa? ¿Trabajar o no? (Lc 14:12-14; 1 P 3:7; 2 Tes 3:10)

Tal vez “echar suertes” es una salida rápida para problemas que requieren un poco más atención de nuestra parte pues ¿Qué es más fácil?: Buscar la guía de Dios e indagar sobre la situación de los creyentes para saber quién tiene prioridad al momento de entregar la comida? o ¿sacar un papel de una caja confiando que una oración de menos de un minuto guíe la mano de quien Dios ha elegido como ganador?

Yo mismo, el autor de esta respuesta, sé en carne propia cual es la situación económica y alimentaria de Venezuela en estos momentos; pero considero que a la luz de la Biblia se puede hacer más que reavivar un método que jamás podrá superar la guía del Espíritu Santo (Jn 16:13).

Otro detalle importante es que si comenzamos a “echar suertes” por la comida, luego ¿lo haremos para elegir un nuevo pastor? ¿el color que debemos usar para pintar el templo? ¿Quién debe tener la predicación del domingo? Viene a mi mente la exhortación apostólica en Hebreos que comienza diciendo “debiendo ser ya maestros...” (Heb 5:12-14) Seamos pues maduros en la forma de pensar y busquemos diligentemente la dirección de Dios y una sana indagación sobre la necesidad de los hermanos para entregar esa preciada ayuda y el receptor pueda decir así como Pablo en Filipenses 4:18 “Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que ustedes me enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios”.